



LA GRAN DIFERENCIA. CÓMO Y POR QUÉ LLEGARON A SER DIFERENTES EL VIEJO MUNDO Y EL NUEVO.

**Autor: Peter Watson.
Editorial: Crítica,
Barcelona. Primera
edición octubre de 2012.**

**ISBN: 978-84-9892-270-7
EAN: 9788498922707**

Luis Javier Uribe Uribe, MD¹

Peter Watson es historiador y periodista, dedicado ahora a su reconocido trabajo como historiador de las ideas. Se educó en las universidades de Durham, Londres y Roma. Ha sido editor de *New Society* y formó parte durante varios años del grupo “Insight” de *The Sunday Times*. Se desempeñó como corresponsal de *The Times* en Nueva York y ha escrito para *The New York Times*, *The Observer* y *The Spectator*. Es autor de numerosos libros. Ha trabajado como presentador en programas de televisión sobre historia del arte. Es investigador asociado en el McDonald Institute for Archaeological Research, en la Universidad de Cambridge

En el libro que se reseña Watson se pregunta por qué Colón cuando llegó a América en 1492 encontró un Nuevo Mundo tan distinto del Viejo Mundo. ¿A qué se debía tan distinta evolución? Basándose en los más recientes hallazgos de la arqueología y de la ciencia, Watson nos guía por un fantástico recorrido en que nos habla de genes y volcanes, de la relación entre los humanos y los animales, del culto de la Gran Diosa, del Génesis y la prehistoria del sexo, de drogas, sacrificios y plegarias. De las diferencias, en suma, entre un mundo creado por los pastores y otro dominado por los chamanes.

El ser humano moderno surgió en África hace unos 150.000 años. Parece que hace 125.000 años un grupo de humanos abandonó África probablemente cruzando el estrecho de Bab el-Mandab, situado en el extremo meri-

dional del Mar Rojo, cuando el nivel de este mar era unos 70 metros inferior al de ahora. Ese grupo que abandonó África no era muy numeroso, ya que estudios del cromosoma Y indican que estaba compuesto de solo 1.000 hombres en edad reproductiva y del mismo número de mujeres, lo mismo que ancianos y niños, de modo que la población inmigrante era de unas 5.000 personas. En los siguientes 100.000 años se extendiera por todo el mundo (Asia, Europa, China e India).

En algún momento, entre 25.000 y 22.000 años atrás, unos seres humanos llegaron al puente terrestre de Bering, que unía Siberia con Alaska. Por aquel entonces, el mundo estaba sumido en la última glaciación, que comenzó hace 110.000 años y terminó hace 14.000, y a consecuencia de ella gran parte del agua del mundo se vio atrapada en los grandes glaciares, con muchos kilómetros de grosor, que cubrían el planeta. Un aspecto importante de esto es que el estrecho de Bering no existía. Estaba compuesto de tierra seca, que los primeros humanos pudieran transitar.

Hace ya menos de 14.000 años, el mundo se secó y la edad de hielo llegó a su fin, el estrecho de Bering se cubrió de agua otra vez, y Alaska y Siberia pasaron a formar parte de masas de tierra diferente, y el hemisferio oeste, Nuevo Mundo, se separó del Viejo Mundo.

Hace ya 600 años los europeos llegaron al territorio que se denominó América. Desde entonces se inició una polémica que aún no termina, sobre los pecados y virtudes de las civilizaciones recién descubiertas. Los aspectos negativos se relacionan con lo que Watson llama la violencia organizada particularmente en las culturas de Mesoamérica. Sobre los aspectos positivos, varios autores señalan que el calendario mesoamericano de 365 días era más preciso que sus equivalentes europeos, que la población de Tiahuanaco a orillas del lago Titicaca alcanzó los 115.000 habitantes en el año 1.000 DC, cinco siglos antes que París, que los indios eran más limpios que los ingleses y los franceses, que el imperio azteca era mucho mayor que cualquier estado europeo y que Tenochtitlán tenía jardines botánicos, que en Europa no existían.

Las marcadas diferencias entre el desarrollo del Viejo y el Nuevo Mundo se han tratado de explicar por distintos factores de orden geográfico y biológico. Las grandes civilizaciones del viejo mundo se desarrollaron siguiendo el gran corredor Este – Oeste, una zona geográfica que de oriente a occidente abarca el Mar Mediterráneo, el Istmo

1. Médico Cirujano, Universidad Javeriana. Profesor titular, Universidad El Bosque. Director Programa de Especialización en Epidemiología, Universidad El Bosque. epidemiologia@unbosque.edu.co

de Suez y el Mar Rojo, además de los ríos Tigris y Éufrates, las franjas costeras del golfo pérsico, la India, Birmania, y Tailandia y la cadena de islas del sureste asiático hasta llegar a China.

Por otra parte, la extensión general de las civilizaciones del Viejo Mundo es de aproximadamente de 66 millones de kilómetros cuadrados, mientras que las civilizaciones del Nuevo Mundo se asentaron en un área de unos 10 millones de kilómetros. Al contrario de las civilizaciones de Eurasia, que crecieron de este a oeste, las nuevas civilizaciones se desarrollaron en un eje vertical de sur a norte, con grandes diferencias climáticas relativas a la temperatura media, las horas de luz y las condiciones del suelo, factores estos que ralentizaron la extensión de las nuevas técnicas agrícolas, lo mismo que la expansión de los recursos de flora y fauna.

Estos perfiles geográficos climáticos han sido fundamentales. El gran corredor este oeste facilitó la transmisión de pueblos, bienes, enfermedades e ideas por las distintas regiones del Viejo Mundo, mientras que esa difusión en el Nuevo Mundo, siguiendo el eje norte sur, fue mucho más lenta.

La segunda evolución más importante después de la inversión a la agricultura fue la interacción entre animales y plantas domesticados. Los animales domesticables por el hombre incluyen 13 especies en el Viejo Mundo (bovinos, caprinos, ovejas, caballos), mientras que en el Nuevo Mundo el único animal domesticado fue la llama, animal poco importante para el proceso de transporte por su poca capacidad y resistencia. La presencia de animales de tiro, que con su energía remplazaron la producida por el músculo humano, siendo su primera aplicación práctica la utilización de arado, y luego la utilización de carro basada en el conocimiento de la rueda, que los habitantes del Nuevo Mundo también conocían pero no utilizaban por carecer de animales de tiro.

Factor decisivo en el desarrollo de las civilizaciones del Viejo Mundo fue la aparición de la escritura, inicialmente cuneiforme, alrededor de 8.000 años a.C. Para el 4.000 a.C. aparecieron formas más complejas de escritura en Mesopotamia y en idioma sumerio. Por el contrario, estudios sobre los sistemas caligráficos del Nuevo Mundo han reconocido que hubo cuatro civilizaciones que desarrollan alguna forma de escritura: los zapotecas, los mixtecas, los mayas y los

aztecas. En todos estos casos, los sistemas de escritura eran fundamentalmente jeroglíficos; en ningún lugar del Nuevo Mundo se desarrolla una escritura similar o equivalente a la cuneiforme, y tampoco se introdujo un alfabeto en la América precolombina.

Conocer y comprender las diferencias entre el Viejo Mundo y el Nuevo Mundo nos traslada a la parte final del libro en el cual se relata una historia distinta de ambas esferas: del origen de las ciudades en Mesopotamia y en la zona Andina, en períodos más o menos similares, pero con evoluciones muy diversas. La estepa euroasiática frente a la selva tropical; el caballo y la vaca frente al jaguar. De una concepción filosófica en el Viejo Mundo a los sacrificios de sangre en el Nuevo Mundo; de la construcción de imperios territoriales a las dificultades de crear estructuras de poder estables.

«Se aprecia, por tanto, que la principal diferencia entre las civilizaciones del Viejo y el Nuevo Mundo (dejando de lado los aspectos políticos de orden menor) se halla en sus pautas de adaptación a diferentes circunstancias ambientales, y que las ideologías del Viejo Mundo cambiaron más a menudo y más radicalmente que las de las Américas. Si bien ello se debió en cierta medida a las diferencias de clima y geografía –el debilitamiento de los monzones en el Viejo Mundo y la frecuencia creciente de El Niño en el Nuevo Mundo–, también se explica en gran medida por la función que desempeñaron en el Viejo Mundo los mamíferos domesticados y las plantas alucinógenas en el Nuevo Mundo. En consecuencia, podemos afirmar –exagerando solo un poco– que la esencia de la historia del Viejo Mundo fue determinada en gran parte por la función que ejercieron los pastores, mientras que en el Nuevo Mundo ese papel lo desempeñaron los chamanes. [...] El chamán y el pastor personifican la gran divisoria. En el Viejo Mundo, la existencia de mamíferos domesticados permitió que los seres humanos no hubieran de quedarse in situ, y esta movilidad, sumada al debilitamiento de los monzones, favoreció la aparición de varias ideologías, que culminaron en el concepto cristiano y griego de un dios abstracto pero racional, así como en las ideas del tiempo lineal y el “progreso”. [...] Los dioses del Nuevo Mundo no eran tan manejables, ni mucho menos amistosos, cooperativos y comprensibles que los del Viejo Mundo. Todos estos factores hicieron del Nuevo Mundo un lugar en el que resultaba mucho más difícil adaptarse que en el Viejo Mundo» (pp. 568-569).